

co a mi auditorio, numeroso y atento, cuáles fueron los autores de aquellas maravillas. No hubo cíclopes, ni encantados, ni titánicos esfuerzos; no hay que recurrir a la fantasía loca, un escultor paciente, que empleó centenares de siglos en su labor, fué aislando bloques de caliza y modelándolos lentamente; ese escultor es el agua. Aquellos terrenos están formados por capas o estratos calcáreos de origen marino, que se depositaron con perfecta horizontalidad en los tiempos secundarios, quedando luego en seco y a gran altura sobre el nivel del mar actual. En las grietas penetran las raíces de las plantas, descomponiendo y ahondando cada día más; penetra la nieve, y al fundirse se llenan las rocas de agua hasta lo más profundo; y hay zonas que resisten y zonas que rápidamente se descomponen. Y así han surgido con los siglos los más raros, fantásticos peñascos. No hay allí señal de acciones volcánicas, ni de agentes formidables, ni de fuerzas ciclópeas; es el resultado grandioso de una labor paciente, silenciosa, multiseccular, del agua, con el concurso de la atmósfera y la vegetación.

¡Y bien puede ahora la fantasía volar ensalzando el trabajo de los humildes, más eficaz y duradero, generalmente, que el matonismo aparatoso de otras fuerzas naturales!

*Odón DE BUEN.*

## POETAS

### Aquí abajo

Aquí abajo las lilas se marchitan,  
la canción de los pájaros es breve;  
yo sueño en los estíos que perduran  
siempre...

Aquí abajo los labios se aproximan  
sin que el roce fugaz la huella deje;  
yo sueño con los besos que perduran  
siempre...

Aquí abajo los hombres van llorando  
amistades y amores que parecen;  
yo sueño con idilios que perduran  
siempre...

*Sully PRUDHOMME.*

### Fantasia

Hay una tonada por la que daría,  
Rossini, Mozart, Weber, vuestros cantos;  
vieja, desmayada, letal melodía:  
sólo a mí me ofrece secretos encantos.

Siempre que la escucho, su magia sonora  
el alma en dos siglos me rejuvenece.  
Creo ver, en tiempo del señor Luis trece,  
un verde repecho que el ocaso dora.

Y un castillo en él, de piedra y ladrillo;  
tiñen sus vidrieras bermejos colores;  
muy extensos parques cercan el castillo;  
le baña los pies un río entre flores.

Y una dama en él está a la ventana,  
rubia de ojos negros y añejo vestido;  
yo la ví tal vez en una lejana  
vida... y un momento sale del olvido.

*Gerardo DE NERVAL.*

### Sueños

Antes de verte  
te conocía;  
no sé bien cómo,  
sólo recuerdo  
que con tu imagen, antes de verte,  
tuve yo un sueño.

Sueño tan dulce  
tan venturoso,  
que al disiparse,  
con hondo acento  
trémulo dije:—¿Por qué, Dios mío,  
no es más que un sueño?

Te ví. ¡Qué instante!  
No me engañaba;  
eras mi ansiado  
presentimiento;  
eras la dicha que al fin surgía;  
eras... mi sueño...

Tu amor fué mío,  
los dos logramos  
tanta ventura  
que hasta tu acento,  
hasta a tu lado yo recordaba  
pasar mi sueño.

Cruzaron breves  
aquellos días,  
raudos cruzaron;  
hoy, ya de lejos,  
murmuro a solas:—¿Por qué, Dios mío,  
fué todo un sueño!

*José ALMENDROS CAMPS.*

## PÁGINAS PARA LA MUJER



Este libro acerca de las mujeres es lo mismo que un libro acerca del amor. Mme. Stael responde por nosotros. El amor, dice, que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres.

Bajo este punto de vista, el amor, que es de ordinario en el hombre un manantial de felicidad, suele ser en la mujer un manantial de desdichas.

De cada cien hombres, noventa aman por verdadera impresión; de cada cien mujeres, noventa aman por agradecimiento, por tener amor.

Porque el amor en las mujeres es un perfume, que cuanto más se reconcentra, más se esparce y más se eleva.

Los escritores atolondrados y los murmuradores sin gracia acuden al arsenal del amor en busca de armas con qué combatir a la mujer.

¡Cobardes! ¡Cuánto mejor fuera educar su corazón, que burlarse de los extravíos de su corazón!

Casi todas las inventivas que contra las mujeres se han escrito y dicho, proceden de un mismo principio. Es regla constante: cuanto más se sumerge el hombre en el fango de las pasiones inmundas, tanto más rigorista viene a hacerse, por lo común, respecto a las virtudes de la mujer. Cuanto más descende en la escala de la fidelidad, tanto más sube en la escala de las exigencias.

Antes han falseado el amor los hombres que las mujeres: dígalos por nosotros la historia de la poligamia.

Al que nos atribuyese parcialidad en las ideas que vamos consignando, que medite en la siguiente máxima: «El amor es un niño grande; la mujer es su juguete.»

Esta es una verdad que no puede ponerse en duda; como es también indudable que en contiendas de amor es el hombre juez y parte.

Si fuera posible repasar los millares de libros en que, ya de propósito, ya por incidencia, se trata del amor, observaríamos que por cada millar en cuya portada se lea el nombre de un hombre, hay difícilmente uno en cuya portada esté escrito el nombre de una mujer. La lucha, pues, aparece desigual.

Si las mujeres supieran escribir, si tuvieran expedito el derecho de defensa, no

estaría ese juez invisible llamado opinión pública, tan prevenido contra ellas; tal vez nos ganarían, con costas, el litigio; pero un tribunal donde todos son fiscales, y de los pocos defensores que hay, más de la mitad contribuyen a empeorar la causa, fácilmente se comprende que tiene en sí motivos muy justificados de recusación.

Por estudiar los hombres el amor en los libros de otros hombres, se perpetúan los errores, las preocupaciones y acaso las injusticias: para estudiar esa ciencia no hay más que un libro: ese libro es el corazón de la mujer.

Por eso un libro acerca de las mujeres, y un libro acerca del amor, vienen a ser frases sinónimas.

El amor es como la fisonomía. No hay dos mujeres que se parezcan en amor: entre cada dos media un abismo. Quien ha dicho que bajo ese punto de vista son idénticas todas las mujeres, ha incurrido en un desatino imperdonable, a menos que no añada estas palabras: *para el autor de la máxima.*

Eso varía de especie; ya en otro lugar lo hemos consignado; también para el ciego son idénticos todos los colores, y para el sordo todos los sonidos.

¡Tan cierto es que las mujeres han compuesto el gran poema del amor, y los hombres lo comentan sin llegar a comprenderlo! Cada lágrima desprendida en ciertas ocasiones de los ojos de una mujer, es un tesoro que no saben apreciar los corazones de tierra que se agitan en la sociedad.

Cada suspiro exhalado de un alma virginal es un grito sublime de *miserables!* que envía la ternura al egoísmo y a la incredulidad, a la mentira y a la indiferencia.

«Para la mujer, el amor es la curiosidad: para el hombre, el amor es el amor.»

¡Falso! O el que ha dicho tal blasfemia no sabe lo que es amor o los cajistas han trocado las palabras, y entonces no hay blasfemia.

Quitad a la mujer el amor, despojadla de su más bello atributo, y puesto que no la educáis, se quedará convertida en el ser más abyecto de la tierra.

El amor es un hilo que la mujer tiene por los dos extremos, y que nos da a retorcer.

¿Quién lo soltará antes, el que tiene el hilo doblemente asido, o el que lo tiene por un sólo cabo, sujeto con dos dedos y en movimiento constante?

*Severo CATALINA.*

(De «La Mujer».)